

LA PIEDRA Y LA LEYENDA DEL CALERO

Tan importante como las eras es la casa para los habitantes oriundos de Etxauri. Todavía a la gente se le conoce por el nombre de la casa, aunque esa denominación puede hacer referencia al nombre del dueño actual, de un antiguo dueño, del apellido o del mote. Así encontramos "casa del rojo", "casa del sastre" (aunque en este momento no hay ningún sastre), "casa Apesteguía". Estas denominaciones provienen del euskera, y encontramos también nombres de casas relacionados con el oficio de sus ocupantes, por ejemplo: "Apeztetxea", casa del cura. Las casas de piedra se encuentran en el centro histórico, algunas de ellas recubiertas de cal, según la moda impuesta hace ya un siglo. Actualmente se ha revalorizado la fachada de piedra y algunas casas han "sacado la piedra", otras han recubierto su fachada y algunas de reciente construcción han respetado el entorno y están construidas enteramente de dicho material, mantenido la estética tradicional. Antiguamente la piedra era extraída de las peñas, y aunque de gran calidad es demasiado dura y el trabajo que representa encarece significativamente su precio. Cuando la piedra lleva un tiempo a la intemperie adquiere una tonalidad azul, que en la toponimia queda reflejado en un término de las peñas denominado *arriurdiñeta*.

En las peñas antiguamente existían caleras, de las que apenas hay recuerdo. La cal obtenida servía para pintar las fachadas y desinfectar las casas, pero actualmente sólo queda una leyenda recogida por Iribarren:

Según la conseja, en Etxauri había un calero. Un día, harto de arrancar piedras y cocerlas en el horno, se vio tentado por el diablo y, maldiciendo su suerte, exclamó:

- ¡Quién fuera rico para no trabajar!

Y quedó convertido en rico. Marchó a Madrid y una mañana, viendo pasar al rey en su carroza, sintió envidia de su poder:

- *¡Quién fuera rey!*

Se cumplió su deseo al instante. El calero fue rey, y una tarde, revistando a sus tropas, molesto de que se le hiriera el sol en la cabeza, deseo:

- *¡Quién pudiera ser sol!*

Llevaba varios días siendo sol cuando se le ocurrió asomarse a la peña de San Donato, para ver desde allí su pueblo, su calera. Apenas avistó Etxauri, una nube muy gorda se le puso delante...

- *¡Quién fuera nube!*

Convertido de sol en nube, pudo contemplar a sus anchas la calera de Etxauri. Vio como otros caleros se afanaban penosamente por arrancar pedruscos. Sintió lastima de ellos y comenzó a llover el agua de su nube sobre el cantil para ablandarlo. Viendo que nada conseguía y que la piedra seguía tan empedernida como siempre:

- *¡Quién fuera peña!*

Y quedó convertido en gigante de piedra en lo alto del puerto de Etxauri. Los aldeanos distinguen su silueta altirucha. Es la silueta del calero, nuevo Prometeo encadenado a la pasión de las mudanzas. Un cura viejo de Salinas de Oro sabía esta historia.

Luego he visto una bella leyenda japonesa, "las bodas de las ratas", donde aparece un tema parecido (Iribarren, 1984: 57,58).

BIBLIOGRAFÍA:

IRIBARREN, J, M. (1984): *Burlas y chanzas*. Gómez-Edybel, Pamplona.